



LABORATORIO DE PSICOLOGÍA Y CREACIÓN

Laboratorio de Psicología y Creación



Cuaderno #2

El hambre de forma (La salida del seno originario)

basado en la obra de Erich Neumann

Los orígenes e historia de la conciencia

LABORATORIO
DE PSICOLOGÍA
Y CREACIÓN



Colección Cuadernos Junguianos

Prólogo — La herida original.

Toda conciencia nace con una herida. No porque haya ocurrido necesariamente una catástrofe exterior, sino porque toda forma exige una escisión. Allí donde antes había continuidad, ahora debe dibujarse un borde, un límite. Allí donde reinaba una totalidad sin distancias, comparece de pronto la necesidad de separar, de discriminar, de decir “esto” y “no aquello”, “yo” y “lo otro”, “mi centro” y “lo que me desborda”. Esa operación, tan necesaria para la vida psíquica, no tiene nada de triunfal en su comienzo.

Antes de volverse claridad, la conciencia es intemperie.

Hay algo en el alma que añora lo indistinto. No sólo por comodidad, aunque la comodidad también cuenta, sino por una razón más honda: lo indiferenciado promete abolir el desamparo. Si no hay figura propia, tampoco habrá responsabilidad plena por ella. Mientras que el yo no se haya erigido, el conflicto entre deseo, límite, tiempo y pérdida no adquirirá todavía su carácter desgarrador. La conciencia, por el contrario, inaugura el espacio de la demora, del duelo, de la elección, del error, de la separación y, en último término, de la muerte sabida. El precio de ver es no poder regresar ileso, esto es, íntegro como al inicio, a la penumbra original.

De ahí que el nacimiento de la conciencia no sea jamás un simple progreso lineal. Está acompañado de vacilaciones, retrocesos, nostalgias. La psique no se desprende de lo originario como quien abandona una habitación y cierra la puerta detrás de sí. Lo originario sigue activo. Reclama. Seduce. Se presenta a veces como abrigo. Otras, como amenaza. Otras, como promesa de una reconciliación sin conflicto. No siempre lo reconocemos. A menudo lo buscamos en formas históricas nuevas: grupos, amores, creencias, estados de exaltación, identidades cerradas. Pero la estructura es antigua. El alma humana sigue oscilando entre el anhelo de una figura propia y la fascinación de perderla.

Pensar esta oscilación exige una imaginación distinta de la puramente racional. Exige escuchar las imágenes en las que el alma se ha dicho a sí misma aquello que no lograba formular conceptualmente. El uróboros, la Gran Madre, el niño divino, el héroe, el centro, el mandala, no son residuos pintorescos de una mentalidad arcaica. Son condensaciones de experiencia. No explican en sentido técnico: revelan en sentido simbólico.

Este cuaderno quiere permanecer cerca de ese lenguaje. No para repetirlo, sino para dejar que vuelva a producir pensamiento. Hay asuntos que

sólo se comprenden cuando la idea acepta atravesar la imagen. Más simple: hay asuntos de la vida psíquica que no se dejan comprender del todo mediante conceptos abstractos y definiciones limpias. Exigen pasar por la imagen, porque la imagen conserva juntas dimensiones que el concepto tiende a separar: afecto y pensamiento, experiencia y sentido, temor y conocimiento. Cuando hablamos, por ejemplo, de la Gran Madre, del héroe o del origen, no estamos ante ideas que puedan agotarse en una definición académica. Son realidades interiores complejas, ambivalentes, cargadas de resonancia. La imagen no las vuelve confusas: les hace justicia. Permite captar en un solo movimiento lo que, explicado de manera puramente conceptual, quedaría empobrecido o rigidizado. Por eso hay asuntos que sólo empiezan a aclararse de verdad cuando el pensamiento acepta demorarse en las imágenes que los encarnan.

El problema de la forma es uno de ellos. Porque la forma humana no es simplemente organización exterior. Es un trabajo del alma contra la dispersión, contra la absorción, contra la mera descarga instintiva y también contra la petrificación. Es el modo en que una vida llega a poder sostener su propia figura sin romper su vínculo con la profundidad de donde proviene.

En las páginas que siguen, lo originario no aparecerá como un paraíso perdido ni como un peligro que deba ser extirpado. Aparecerá como fondo ambiguo, maternal y terrible, nutricio y absorbente, del que la conciencia nace y al que una parte del alma quisiera siempre volver. El problema no consiste en destruir ese fondo, sino en no sucumbir a él... y en él. Tampoco consiste en absolutizar la forma, porque la forma que desconoce la noche de la que procede termina vaciándose de realidad.

Quizá la madurez espiritual, es decir psicológica, consista, en buena medida, en aprender a distinguir con cuidado entre cosas que se parecen sin ser lo mismo. No toda bajada a lo hondo es un verdadero ahondamiento: a veces lo que parece profundidad es sólo un retroceso hacia formas más antiguas de dependencia, fusión o pasividad. Y no toda claridad es una conquista verdadera de la conciencia: a veces lo que se llama lucidez se obtiene al precio de empobrecer la vida interior, de cortar el vínculo con lo oscuro, lo ambiguo y lo fértil de la psique.

Madurar, entonces, no sería ni abandonarse a la fascinación de lo indistinto ni endurecerse en una claridad estéril, sino aprender a sostener una conciencia capaz de entrar en relación con la profundidad sin recaer en ella, y de ganar lucidez sin mutilar lo más vivo del alma.

FIN DEL PRÓLOGO

Por favor, sigue leyendo debajo.

ÍNDICE

Presentación de la colección *Cuadernos Junguianos*.

Umbral del laboratorio.

Presentación de este cuaderno.

Prólogo — La luz que se arriesga a existir.

Capítulo I — El Uróboros: el círculo del origen.

El estado indiferenciado del alma. La totalidad como matriz y límite. La emergencia de la conciencia como herida. El círculo que deviene espiral.

Capítulo II — La Gran Madre: nutrición y abismo.

Lo materno como principio de contención. La ambivalencia del origen: protección y absorción. Separación y culpa. El reconocimiento de la dependencia como ley.

Capítulo III — La separación de los opuestos.

El principio solar y la instauración del límite. El discernimiento como forma de herida. La tensión entre los contrarios. La línea y el círculo: la conciencia como equilibrio.

Capítulo IV — El mito del héroe y la aventura del Yo..

La llamada y la partida. La confrontación con la sombra. La muerte simbólica y el conocimiento. El retorno y la instauración del sentido.

Capítulo V — Muerte, transformación y regreso.

El descenso al inframundo. La disolución del Yo y la emergencia del Sí-mismo. El renacimiento de la conciencia. La espiral como figura del tiempo interior.

Epílogo — La conciencia como acto de amor.

El saber como atención. El pensamiento simbólico como forma de cuidado. La reconciliación entre conocimiento y vida. La luz templada: el amor como mirada.

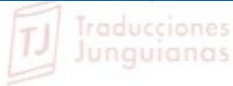
Por favor, sigue leyendo debajo.

Apreciado lector, apreciada lectora:

Esperamos que el Prólogo haya sido de tu agrado. Para leer el Cuaderno completo en versión ebook, haz clic debajo:

[Amazon España](#)

[Amazon USA/LatAm](#)



EDITORIAL TRADUCCIONES JUNGUIANAS

Lima/Palma de Mallorca 2026.

Vehiculamos conocimiento.



**LABORATORIO
DE PSICOLOGÍA
Y CREACIÓN**